

Las Fuerzas Militares y la Academia de Historia

General (r) Julio Londoño

Si desplegamos delante de nosotros un mapa histórico de Colombia, vamos marcando mil sitios que recuerdan hechos a los cuales la suerte variable no pudo robar su grandeza. No cabe duda de que cada uno de ellos necesitó de un esfuerzo gigantesco porque tuvo que librarse en el trópico montaraz y agreste, muy distinto de las zonas templadas donde el escenario de las acciones guerreras o sociales encuentran una tierra blanda, con ondulaciones ligeras, bosques abiertos y caminos numerosos y fáciles. Aquí, en cambio, hay que apelar con un sostenido esfuerzo, hasta las raíces de la fuerza de voluntad: ríos y lagunas, montañas y valles, selvas y llanuras, todos opuestos al logro de los objetivos perseguidos. Miradas las cosas desde este punto de vista, podría hablarse de la geografía de Colombia como de una geografía heroica.

Es preciso adelantarnos a quienes consideran que la historia no es el relato de los momentos gloriosos o las victorias resonantes o un elogio de las acciones en donde ha dominado el destello tremendo de la espada o un acontecimiento desgraciado que ha llenado un pueblo de amargura. Aseguran ellos que en la historia no deben oírse el ruido de los cañones, ni el resonar de los tambores, ni el desenfrenado galope de los caballos de guerra. Pero al razonamiento de los que así piensan, se les escapa algo de inmensa importancia: si calláramos los hechos en que figuran como elemento destacado las fuerzas militares, veríamos cómo la historia colombiana quedaría reducida a contornos modestos. Además, hay que pensar que en aquellos lapsos en que parece que los hechos políticos o sociales han podido tranquilamente sucederse lejos del elemento castrense, es porque éste ha estado siempre vigilante para que los ciudadanos puedan obrar con tranqui-

lidad sean cuales fueren sus ideologías. De esta manera, los historiógrafos pueden redactar la historia de un pueblo libre y mostrar la manera como pensaba y sentía el país en un momento determinado.

Todo cuanto hasta aquí se ha dicho, muestra palmariamente que tiene que existir una vinculación estrecha entre la Historia y las Fuerzas Militares. La Academia es la encargada de mantener vivas las proezas que han dado su fisonomía a la República. Por una razón difícil de explicar, las acciones gloriosas aparecen siempre más claras vistas a distancia y a menudo se revelan como más importantes de lo que antes se había previsto, sin que muchas veces se hubiera tenido en cuenta su heroísmo palpitante. Los soldados hacen una buena parte de la historia y los investigadores la escriben. Son éstos los hombres que, gracias a su inteligencia y dedicación, buscan documentos, siguen tradiciones, demarcan los lugares, levantan monumentos y efectúan así una especie de resurrección de las cosas pretéritas, una suerte de milagro de volver presente lo pasado. Cuántas actitudes valerosas y nobles hubieran quedado en la sombra si estos pacientes investigadores no las hubieran sacado a la luz y dado a conocer a los colombianos! Cuántas biografías se han escrito para sacar del olvido virtudes y méritos de hombres cuyas figuras ejemplares se hubieran esfumado para siempre!! Con justicia se ha dicho: "¡Ay! de los países cuyos héroes murieron".

Por otra parte, muchos militares han ayudado a estos buceadores del pasado con memorias, informes, testimonios y reseñas que permitieron a los inteligentes relatores, producir sus obras maestras. Y no hay que olvidar una circunstancia importante en estos asuntos: cuando hay noticias, así sean ellas inseguras, de alguna proeza que no esté científicamente revelada o que permanece en la sombra, se convierte en presa halagadora para los falsos historiadores que la toman como punto de apoyo para hacer patentes sus pasiones mezquinas.

Concedoras de esta simbiosis, las Fuerzas Militares han querido asociarse a las ceremonias con que la Academia celebra el septuagésimo quinto aniversario de su fundación. En una bella placa queda consignado de manera perdurable este gesto que ennoblece a las Fuerzas Militares y reafirma el prestigio de la Academia.